

# **MEMORIAS** *ordinarias*

Un proyecto sobre el patrimonio olvidado

# MEMORIAS ORDINARIAS

JUAN XXIII  
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Junio 2023

Silvia Zelaya    Marta de la Fe

Organiza:



Patrocina:



## **PUBLICACIÓN**

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Periferia Creativa Acciones Culturales

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Marta de la Fe

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Graphix Digital Studio

ISBN: 978-84-09-52402-0

Desde Periferia Creativa Acciones Culturales queremos expresar nuestro agradecimiento a todos quienes han colaborado en este proyecto, en especial a las vecinas y los vecinos de Juan XXIII, que no dudaron en compartir sus recuerdos y su tiempo con nosotras.

A Sara, Mercedes, Candela y Lola por su inestimable ayuda y compromiso.



La publicación que tiene entre sus manos es fruto del proyecto *Memorias ordinarias*, una investigación a caballo entre la arquitectura, la etnografía y la reflexión artística. ¿Nuestro objetivo? Destacar el valor de aquello que no ha sido considerado patrimonial ni museístico, investigando, junto a vecinos y vecinas de barrios y pueblos canarios, cuáles son los elementos patrimoniales mejor valorados desde el punto de vista local.

Concretamente, en el contexto del barrio de Juan XXIII, nuestro objeto de estudio ha sido un repertorio amplio de elementos materiales e inmateriales que no han sido objeto de atención por el saber experto en tanto que patrimonio. No obstante, en este proyecto confirmamos que, a diferencia de lo que puede sugerirse desde el conocimiento especializado, los vecinos y vecinas tienen claro qué es aquello de su comunidad a lo que otorgan valor.

Descubrimos también que sus habitantes son capaces de desafiar los estereotipos inscritos sobre el mismo, habitualmente ligados a la marginalidad y la delincuencia. Por eso para esta publicación recurrimos a la memoria de tres vecinas de distintas generaciones, Candela, Mercedes y Sara, cuyas historias nos hablan de un patrimonio ligado a objetos y lugares significativos para la comunidad.

Por último, queremos recordar que, contra lo que suele creerse, el patrimonio está más vinculado con el presente que con el pasado. Como señalara al respecto el inolvidable antropólogo Fernando Estévez González, lejos de ser «un legado inmutable de las generaciones pasadas, el patrimonio es siempre una reinención del pasado que atiende a los criterios del presente, a lo que es visto como valioso del pasado en el presente» (Estévez, 2009: 349).

## CANDELA



Candela desde su vivienda, en el bloque B del Pasaje Juan XXIII.

Candela llegó a Juan XXIII hace cincuenta y siete años, justo cuando había concluido su construcción. Nacida en 1935 en La Gomera, en Playa Santiago o, como le gusta decir, «donde dicen Tesina» se crio en una familia de agricultores. Con trece años se embarcó en una falúa rumbo a San Sebastián, donde tomó un correílo que la llevaría a Tenerife en 1948. Quería aprender a coser y, aprovechando que una de sus hermanas vivía en Santa Cruz, se instaló con ella y su marido.

Tras sacarse el título de maestra de corte y confección, y con la inocente idea de volver a La Gomera, se casó con su novio Gregorio «Goyo».

Nunca volvería a su isla natal.

Por entonces residía en el barrio de Las Delicias, en una casa cedida por el patrón de su marido. Su hermana y su cuñado se trasladaron a una vivienda que ellos mismos construyeron en las Moraditas de Taco.

En aquella época Santa Cruz sufriría importantes cambios: corría 1951 y la ciudad iba a ser objeto de enormes transformaciones urbanísticas originadas por el Plan General de Santa Cruz de Tenerife.

Este proyecto — junto al Plan de Vivienda ideado por la dictadura franquista— preveía la construcción de un parque habitacional que por fin se adaptaría a las demandas de la población. En aquel momento España sufría las consecuencias del fin de la Guerra Civil, período en el que la industria de la construcción se paralizó y el parque de viviendas sufrió severos daños. A ello hay que añadir una situación económica muy precaria, como resultado del aislamiento económico y político del país a nivel europeo e internacional.

Así, los diferentes planes económicos y urbanísticos provocaron que miles de familias fueran reasentadas a la fuerza en otros lugares de la ciudad, como le ocurrió a Candela y su familia. Como indica Manuel Hernández González en *Tenerife, patrimonio histórico y cultural*, Santa Clara, San Pío y Juan XXIII fueron los primeros barrios destinados a alojar familias expropiadas en Santa Cruz de Tenerife.





Inscripción en la entrada principal del barrio.

Con una simbología propia de otros tiempos, como si nada hubiera cambiado desde entonces, la inscripción en la entrada principal del barrio recuerda que Juan XXIII es una promoción de quinientas viviendas de la Delegación Nacional de Sindicatos (1) construida en 1966, año en el que Candela se mudó aquí junto a sus dos hijos Goyo y Mercedes.

(1) La Delegación Nacional de Sindicatos fue uno de los organismos ejecutores de la Obra Sindical de Hogar, que fomentaba la promoción de viviendas para los trabajadores por todo el territorio español durante el régimen fascista de Franco.

"Del barrio nos gustaba todo, era maravilloso, dónde  
ahora están los coches, había una plaza, había asientos  
para que las personas mayores se sentaran por las tardes,  
había un parque que utilizaban todos los niños del barrio... era muy  
bonito, éramos una familia"

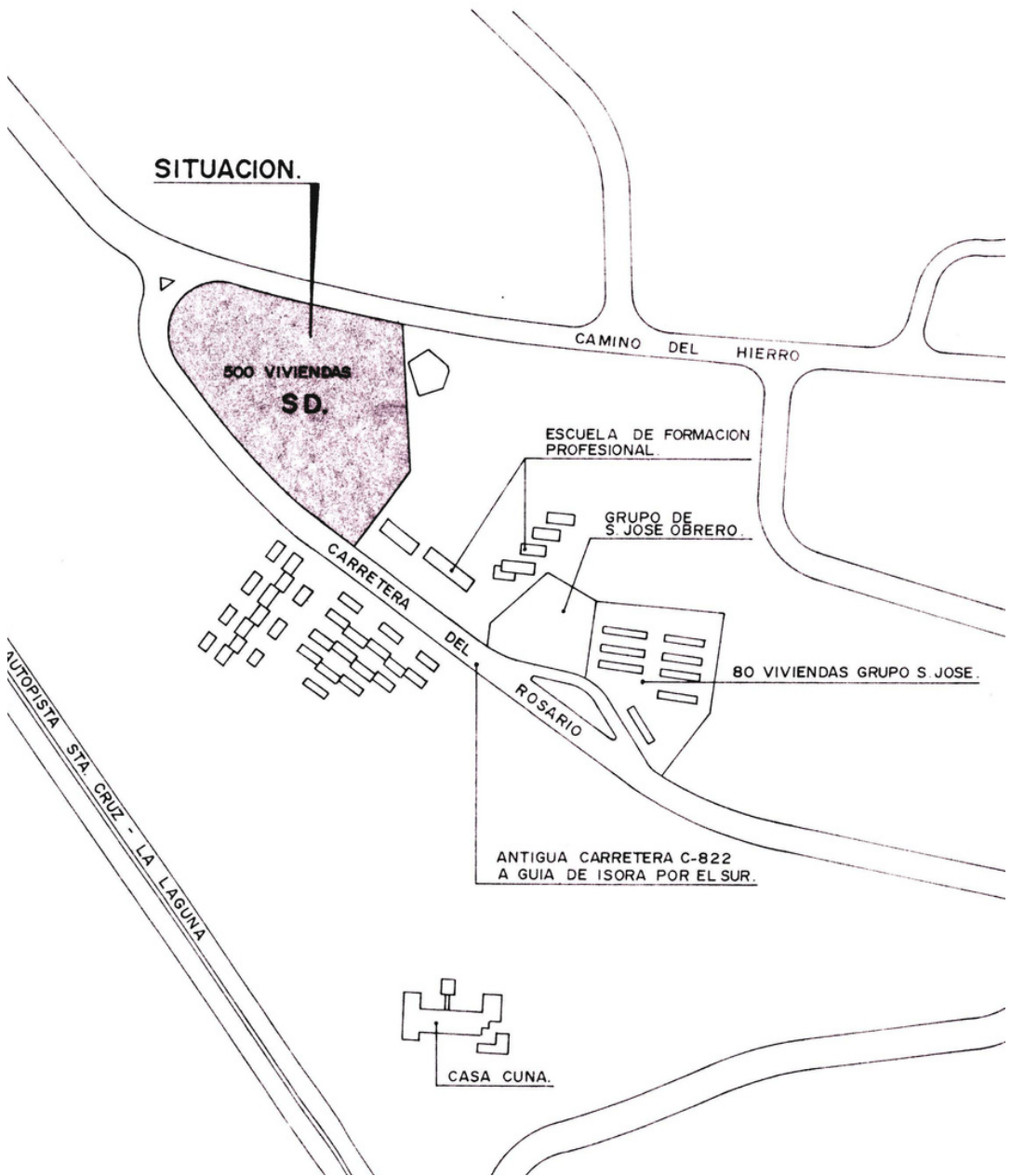
(Adela, vecina del barrio desde sus inicios y hermana de Candela).



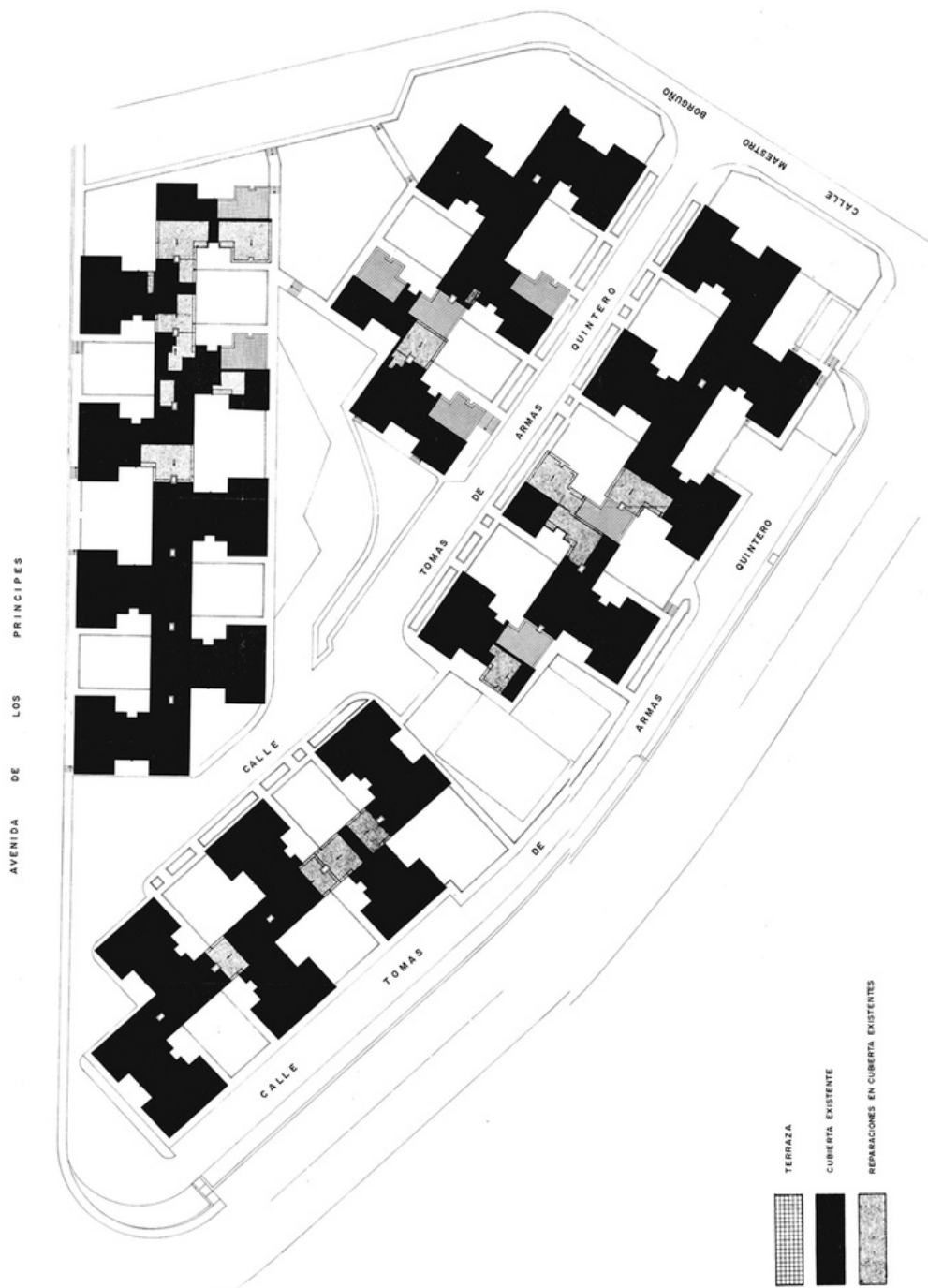
Zona donde se ubicaría dos años más tardes el barrio de Juan XXIII.



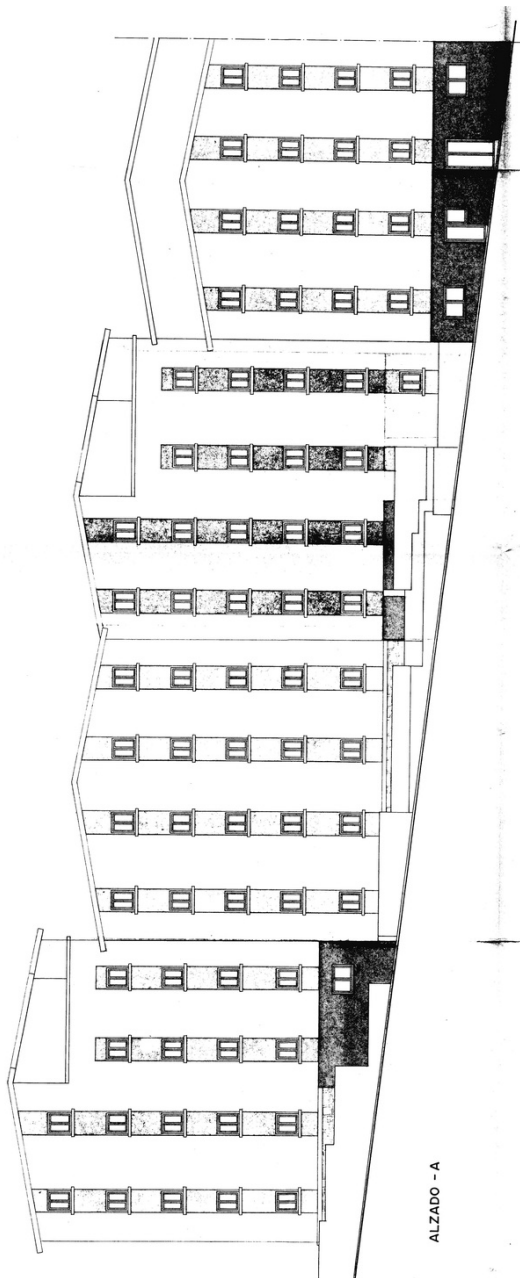
Imagen descargada de GRAFCAN -Ortofotos históricas 1964



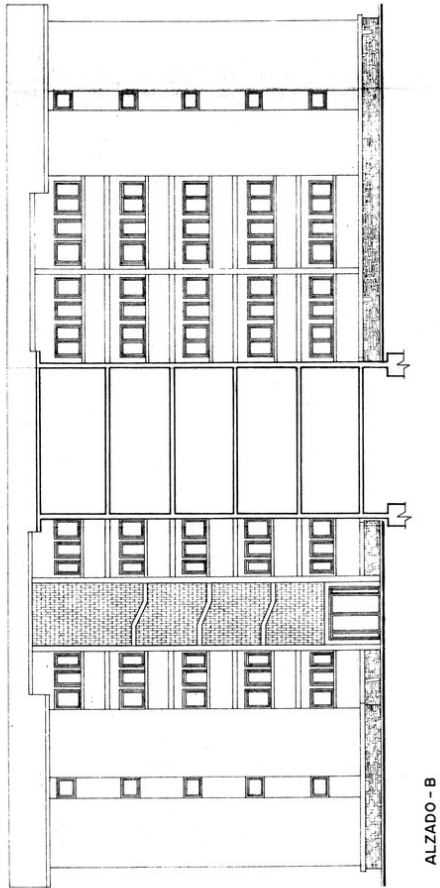
Plano del proyecto original de la promoción 500 viviendas Grupo Juan XXIII.  
Cedido por el Instituto Canario de la Vivienda.



Plano del proyecto original de la promoción 500 viviendas Grupo Juan XXIII.  
Cedido por el Instituto Canario de la Vivienda.



Plano del proyecto original de la promoción 500 viviendas Grupo Juan XXIII.  
Cedido por el Instituto Canario de la Vivienda.



Plano del proyecto original de la promoción 500 viviendas Grupo Juan XXIII.  
Cedido por el Instituto Canario de la Vivienda.



## MERCEDES



Mercedes, junto a su hermano Pedro, en uno de los jardines de Juan XXIII.

Candela tuvo tres hijos: Goyín, Mercedes y Pedro. Todos ellos fueron criados en Juan XXIII. Los primeros recuerdos de Mercedes en el barrio se remontan a su infancia, cuando jugaba con sus primas, que también se criaron allí. Por entonces la Avenida de los Príncipes no existía y la entrada, lo mismo que la salida del barrio, eran por la actual calle Tomás de Armas Quintero, donde ahora se encuentra la farmacia. Todo lo demás estaba cerrado y por eso era habitual que Mercedes pasara largas horas junto a sus primas y vecinas jugando en la calle. Mercedes recuerda su portal como el lugar donde jugaba al elástico, a las muñecas y al teje. Cuando llegaba el verano, solían ir todos a la playa y para ello cogían la guagua hasta el Muelle Norte, desde donde caminaban hasta Valleseco.

Tiendas y supermercados ocupan un lugar especial en la memoria de Mercedes, que acompañaba a su madre a hacer las compras. Recuerda que había dos supermercados, Don Aurelio y Casa Marcos, además de una pescadería —que más tarde se convertiría en el bazar Gladys y la tiendita de doña Rosenda.

Ya entrada en la adolescencia, junto a otros chicos del barrio, comenzó a ir al cine Fraga. Inaugurada en 1962, el recuerdo de esta sala le evoca una época muy feliz, antes de que sus caminos comenzaran a separarse. A diferencia de sus primas y vecinas, quienes se quedaban en casa o iban a trabajar en tiendas o en la limpieza en otras casas, Mercedes consiguió matricularse en el instituto. Tampoco sus primos pudieron ir, aunque estudiaron para ser cerrajeros, mecánicos y electricistas.

Una de las etapas más felices que recuerda Mercedes es la época en la que iba al instituto o, como ella le llama, «la época de los hippies», período en el que los chicos guapos del barrio se ponían en las esquinas. Ella los conocía porque muchos eran amigos de su hermano mayor, pero en general las chicas no compartían ese espacio de socialización.

Durante ese tiempo, además de personas de otras islas, había llegado al barrio gente de la Península a los que calificaban de «godos». Eran, en general, funcionarios medios, muchos de ellos guardias civiles o policías nacionales. De acuerdo con Mercedes, aunque al principio la convivencia era buena, a mediados de los setenta el clima social se enrareció. A las protestas tras la muerte de Franco, luchas del movimiento obrero, reivindicaciones independentistas y manifestaciones de estudiantes de La Universidad de La Laguna por el aumento de las tasas, se sumó el asesinato en 1976, a manos de la policía armada, del joven independentista de veintiún años Bartolomé García, mientras visitaba a su prima Antonia, en el barrio obrero de Somosierra. Este hecho enfureció a los vecinos y, según cuenta la prensa, el centro de la ciudad «ardió» durante días. Mercedes recuerda que entonces los guardias civiles que vivían en el barrio no se atrevían a salir a la calle de uniforme.



Recorte de periódico de la época.

Los años pasaron y, tras casarse y quedarse embarazada, Mercedes dejó Juan XXIII para establecerse en el barrio próximo Nuevo Obrero. Aunque no se había marchado demasiado lejos, años más tarde volvió a Juan XXIII, esta vez para quedarse y criar aquí a sus dos hijos, Fran y Sara.



Mercedes junto a otros niños, jugando en la acera de acceso a su bloque en Juan XXIII. Principios de los años 70.



Gregorio, padre de Mercedes, junto a niños del barrio, jugando en la acera de acceso a su bloque en Juan XXIII. Principios de los años 70.



Mercedes junto a otra niña, en uno de los jardines del barrio, en la década de los 70.



Vista del interior del patio de uno de los edificios del barrio.



Mercedes saliendo de su portal del Bloque B en los años 90.



Sara en la acera de acceso al parque, frente a su edificio en la década de los 90.



Fran, junto a su prima Judith, en el parque de frente a su edificio. Principios de los años 90.



Judith jugando en el parque frente al bloque B, antes de su demolición. Década de los 90.





Alumnado y profesoras de la guardería Seis Cisnes saliendo de excursión por el barrio Juan XXIII.



Alumnado de la guardería "Seis Cisnes" caminando por una de las aceras del barrio.  
Al fondo puede verse el Hospital Nuestra señora de la Candelaria.

"Aquí hubo un Como Como, de alimentación. En esta placita había una tienda de juguetes que tenía mucha fama, en Navidades traía muchos juguetes. Aquí detrás había una carnicería. Aquí encima, al lado del bar que había antiguamente, había una panadería... Había de todo hasta que llegaron las grandes superficies... Empezaron los supermercados grandes, y todo esto empezó a cambiar. Los propietarios de las tiendas se fueron haciendo mayores y ya no había nadie que siguiera con ellos.  
Ahora mismo yo soy el único que queda"

(Fernando, farmacéutico de Juan XXIII).

# SARA



Sara aprendiendo a nadar junto a más niños y niñas del barrio en la antigua piscina del Colegio de Las Delicias. Década de los 90.

La antigua guardería Seis Cisnes, en Juan XXIII, ocupa un lugar importante en la vida del barrio. Los primeros recuerdos de Sara, hija de Mercedes y nieta de Candela, surgen allí. Sara estuvo en ella desde los seis meses hasta los cuatro años, cuando empezó a «ir al cole» lejos del barrio. Para Mercedes, no fue fácil encontrar un colegio que se adaptara a su jornada laboral y, por tanto, tuvo que buscar en otras partes de la isla.

Con siete años, Sara iba junto a otras niñas y con veinticinco pesetas que le daba su madre a comprar «potajitos» y «flashes» al bazar de Gladys y al quiosco de Pilar, situados en la calle donde vivían. Eso sí, Mercedes estableció que «más allá de la Avenida de los Príncipes» no podían ir. Era el límite físico para ellas y el límite de la seguridad para las familias de Juan XXIII. Sara y sus amigas obedecían y pasaban la mayor parte del tiempo en el parque, debajo de su casa o en el portal.

Otro lugar especial para Sara es la piscina del colegio Las Delicias. Ubicada en la Avenida de Los Príncipes, la piscina en la que la atleta paralímpica Michelle Alonso aprendió a nadar era, en la década de los noventa, «una de las joyas del barrio». La mayoría de los vecinos pasaban allí los veranos, junto a sus familias, hasta que cerró sus puertas en 2006. Tal como se recoge en la prensa, en sus momentos de esplendor la piscina del CEIP Las Delicias «lo era todo para el barrio». Para el entrenador Díaz, precisamente en las décadas de los 80 y 90, cuando los problemas con las drogas en la zona se hacían notar, «mantener a las generaciones más jóvenes ocupadas practicando natación les mantenía alejados de las problemáticas que se vivían en aquellas calles» (Díaz, 2021).

Más o menos por la época en que llegó al centro la notificación del cierre definitivo de la piscina por parte de Sanidad, el reguetón comenzaba a instalarse en la isla, y en las calles de Juan XXIII ya sonaba la música de Don Omar y Daddy Yankee.

Por entonces, Sara comenzó a vivir situaciones que le marcaron. La imagen que ella guarda en su memoria es la de las noches de los viernes y sábados cuando las calles del barrio se llenaban de chicos con coches tuneados y música alta, que en ocasiones acababan envueltos en redadas policiales. Es la época «movida» del barrio, previa a la gran crisis económica iniciada en 2008.

Cuando tenía quince años, y como tantos otros adolescentes de Santa Cruz, Sara frecuentaba el Centro Comercial Meridiano. Iba en guagua y cuando regresaba de noche solía hacerlo a toda prisa y con miedo, hasta llegar a su barrio. Cuando entraba por la primera bocacalle ya se sentía segura. Fuera la hora que fuera, siempre había alguien conocido.



Cartel de uno de los locales cerrados del barrio en la actualidad.

Por entonces la mayoría de los locales del barrio habían cerrado y los jóvenes no tenían dónde encontrarse. El auge de los centros comerciales había provocado que los pequeños comercios resultasen anticuados para los vecinos y, además, los hábitos de consumo cambiaron drásticamente a partir de 2008, con la crisis económica global. Como sostienen varios autores, el consumo es el factor clave en el orden económico y consecuentemente la modificación de sus patrones de conducta ocasiona cambios en el escenario donde se producen, esto es, las ciudades y, más concretamente, los barrios. En este sentido, la austeridad que caracterizó a la economía española en esa época y la falta de liquidez del trabajador medio, llevó a muchos empresarios y empresarias a cerrar sus pequeños negocios de barrio pues ya no podían hacer frente a las grandes superficies. Sumado a esto, la precariedad y la falta de tiempo libre llevó a las familias a preferir los precios competitivos de las franquicias y la comodidad del «todo en uno» de los centros comerciales (Somoza-Medina, Xosé y López-González, Alejandro, 2017). En el caso de Juan XXIII, a día de hoy sólo quedan dos locales abiertos de los más de veinte que hubo cuando Candela llegó al barrio.

Con los recuerdos y vivencias de Sara, se cierra un esquema temporal que comenzó con la llegada al barrio de Candela y termina con un presente, el de Sara, que no sólo es el suyo, sino que representa conjunto de anhelos y recuerdos de toda su familia.

















## A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Como señalamos en la introducción, esta publicación es fruto de un proyecto que busca poner en valor aquello que no ha sido considerado como patrimonio desde el conocimiento experto, investigando junto a vecinos y vecinas cuáles son los aspectos mejor valorados de sus barrios. Asumimos este desafío, conscientes de los dilemas y tensiones implícitos en los procesos patrimoniales o, como señala Lucía Durá, sabiendo que «en el corazón del patrimonio hay un proceso de inclusión-exclusión, problemático y conflictivo por su capacidad de volver visibles o invisibles, audibles o silentes en la esfera pública, a determinados procesos y sujetos históricos» (Durán, 2015: 150).

Decidimos entonces que los testimonios de Candela, Mercedes y Sara representan valores ligados a la vida en el barrio pocas veces estimados. Gracias a su amabilidad accedimos a través de sus documentos y su memoria, a otros relatos e imágenes capaces de disputar los sentidos del pasado. Mediante el trabajo con estos archivos, la activación de memorias, encuentros, foros reflexivos, paseos por el barrio y otras herramientas de investigación, fuimos testigos de cómo los vecinos y vecinas del barrio reconstruyen otro tipo de memorias, mucho más ligadas al espíritu de vecindad que a relatos institucionales sobre el patrimonio. Y es eso, precisamente, lo que queremos destacar.

En conclusión, no hemos pretendido tener una mirada nostálgica a un pasado barrial idealizado, sino muy al contrario, reivindicar una tradición, expresión o práctica local que no persigue la declaración como patrimonio cultural por parte del saber experto y proteger la cotidianidad de de un barrio frente a lógicas cada vez más excluyentes.

# JUAN XXIII



Cartografía del barrio realizada gracias a las vecinas del Juan XXIII.





## BIBLIOGRAFÍA

Díaz, Pedro (2 de septiembre de 2021). La piscina de Ofra en la que aprendió a nadar Michelle Alonso lleva 15 años en ruinas. *Diario de Avisos*.

Durán, Lucía (2015) Barrio, patrimonio y espectáculo. Disputas por el pasado y el lugar en el Centro Histórico de Quito. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 18: 141-168.

Estévez, Fernando (2009). Patrimonio cultural y proyección futura. En: *Desafíos de la cultura en el siglo 21*. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: Septenio, Viceconsejería de Cultura y Deportes, pp. 345-361.

Hernández González, Manuel (2002) *Tenerife, Patrimonio histórico y cultural*. Madrid: Rueda.

Somoza-Medina, Xosé y López-González, Alejandro (2017). Crisis, Comercio y Ciudad. Cambios en la Actividad Comercial y el Consumo en España *Revista de Estudios Andaluces*, vol. 34 (1): 293-320.

